

# La misión transcultural

No se requiere de un llamado especial para estar comprometido con la extensión del Reino hasta lo último de la tierra

Por Carlos Scott

Cuando hablamos sobre la misión transcultural pensamos, primeramente, en la misión de Dios (missio Dei). Dios es un Dios misionero. La misión existe simplemente porque él ama a las personas. Es su deseo rescatar a la humanidad de la deshumanización en que ha caído, así en lo moral como en lo espiritual, físico, intelectual, social, económico, político y cultural. El establecimiento de su reino es Su misión. Podemos concebir la misión como un movimiento de Dios hacia el mundo, de la cual la Iglesia es un instrumento para cumplirla. La Iglesia ha recibido el privilegio de participar en ella, pero la misión no es suya ni tampoco le pertenece a ningún proyecto privado. «La Iglesia se encuentra al servicio del movimiento de Dios hacia el mundo»<sup>1</sup>.

## Un medio, no una meta

La misión transcultural implica extendernos a todas las etnias de la tierra, ocupándonos de los diversos aspectos de la vida de la gente. *La Iglesia es el agente de la misión no su meta*. Ella no es el reino de Dios, sino su comunidad. Es la comunidad del reino de Dios, que participa en la misión universal (transcultural). Por ser agente, no existe para sí misma, sino para servir a la humanidad y anunciar la inauguración del Reino en la persona de Jesucristo. La Iglesia es misionera por su naturaleza, dimensión e intención.

Jesús es el reino de Dios encarnado. «*El reino de Dios no es una ética ni una ideología social sino*

*el mensaje que se centraliza en una persona; la persona de Jesús, el Mesías*». <sup>2</sup> El Reino está presente pero no se ha consumado, por lo tanto el Reino ha de venir. Es un «ya» y «todavía no». En su misión, la Iglesia testifica la plenitud de la promesa del reino de Dios y participa en la continua lucha de este Reino contra los poderes de la oscuridad y el mal.

## Una alianza, no un proyecto

Podemos acercarnos a afirmar que la misión transcultural se lleva a cabo cuando el pueblo de Dios se une a la misión de Dios y traspasa con él, intencionalmente, barreras sociales, políticas, culturales, idiomáticas, étnicas, de iglesia a no iglesia, en palabra y obra, anunciando la venida del reino de Dios en Jesucristo, invitando a las personas a reconciliarse con Dios, consigo mismas, unas con otras y con el mundo, integrándose a la vida de la Iglesia con miras a la transformación del mundo hasta que el Señor vuelva (vea el concepto de misión por Carlos Van Engen<sup>3</sup>).

Algunos pueden entender la misión transcultural en términos de establecer iglesias en otras latitudes, como también de salvar a los individuos de la condenación eterna. Otros la pueden percibir en categorías eclesiológicas, como la expansión de la Iglesia o de una denominación específica que supera barreras geográficas y culturales. Pero, si vamos a entender el evangelio y la misión conforme a toda la Escritura, desde Génesis hasta Apocalipsis,

lo tendremos que entender, enfáticamente, como «bendición a todas las etnias» en lo espiritual, físico y material, abarcando los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos. Al hablar de misión transcultural pensamos en un mensaje integral de salvación que no conoce fronteras de ningún orden y que se dirige a todo ser humano, considerando la totalidad de su persona.

## Una misión, no un departamento

Por lo general, se ha creado cierta tensión entre lo que se denomina misión global y misión local. Muchas veces estos términos están enfrentados sin percatarnos de que son las caras de una misma moneda. Debemos integrar los diferentes espacios según lo expresa el texto de Hechos 1.8. Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra describen las esferas de servicio en las que lo local y global se integran. Nos habla de ser testigos en forma «simultánea» y no de cumplir la tarea en forma secuencial. Ningún área de servicio debe recibir más importancia que otra. Se debe actuar en ellas de forma balanceada, dando dignidad, simultaneidad y atención a cada una.

El Pacto de Lausana<sup>4</sup> expresa: «La iglesia que no es misionera es en sí misma una contradicción, y apaga al Espíritu». Según el Pacto de Curitiba<sup>5</sup> «La misión no puede ser un departamento aislado de la vida de la iglesia, sino que hace parte de la propia esencia de ella, pues «o la iglesia es misionera o no es iglesia». Así que la misión involucra a cada cristiano en la totalidad de su vida».

La Iglesia ha sido llamada y enviada para participar en la misión de Dios. Este envío y mandato no es opcional (Mt 28:18-20, Mr 16:15, Jn 20:21, Hch 1.8). La Iglesia debe asumir un compromiso más intencional en la evangelización mundial. John Stott declaró: «La acción sin reflexión es fanatismo en acción, pero la reflexión sin entrega es la parálisis de toda acción».

## Un llamado, no una vocación

En resumen, afirmamos que la Biblia entera muestra el plan de Dios de reconciliar consigo todas las cosas por medio de Jesucristo (Col 1.15-20). La Iglesia es el instrumento de Dios para llevar a cabo su plan. La misión de Dios es un atributo de él mismo, que lo expresa en su obra de redimir a la humanidad

o invita a su Iglesia a participar en ella. El mundo es el escenario de la actividad divina, por lo que no debemos aislarnos de él. Cuando servimos al mundo, servimos a Dios y con ese servicio reflejamos el reino de Dios venidero, independientemente de los resultados que se obtengan.

## La misión es universal (transcultural) e integral

La misión integral sin ser universal se convierte en localismo. Es etnocentrismo y egoísmo. Nos ocupamos de la gente cercana pero no de la gente lejana. Por otro lado, la misión universal sin ser integral se convierte en proselitismo. Corremos el riesgo de ocuparnos únicamente del aspecto religioso, personal, interno, pero sin ocuparnos de todos los aspectos de la humanidad de la gente.

CLADE III<sup>6</sup> declara: «Toda la iglesia es responsable de la evangelización de todos los pueblos, razas y lenguas. Una fe que se considera universal, pero que no es misionera, se transforma en retórica sin autoridad y se hace estéril. La afirmación de que toda la iglesia es misionera se basa en el sacerdocio universal de los creyentes. Es para el cumplimiento de esta misión que Jesucristo ha dotado a su iglesia de dones y del poder del Espíritu Santo». Dios llama a todos los creyentes a participar en y a comprometerse con su misión. **AP**

1 Schmitz, Josef, 1971: *Die Weltzuwendung Gottes: Thesen zu einer Theologie der Mission*. Imba-Verlag, Friburgo-B.

2 Davies, Pablo: Ponencia «El Reino de Dios y la Misión Transcultural», (Encuentro Nacional de la Red Misiones Mundiales, Córdoba, Argentina, 2002)

3 Deiros, Pablo Alberto: *Diccionario Hispano-Americano de la Misión*. Casilla 711, 3000 Santa Fe - Argentina : COMIBAM Internacional, 1997

4 Pacto de Lausana, Congreso para la Evangelización Mundial, (Lausana, Suiza, 1974)

5 Pacto de Curitiba, Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (Curitiba, Brasil, 1976)

6-CLADE III, Declaración de Quito, Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización (Quito, Ecuador, 1992)

El autor (<http://misionglobal.blogspot.com/>) fue, hasta octubre del 2009, presidente de Comibam Internacional. Es facilitador de Mision GloCal y miembro del Consejo de Liderazgo Global en la comisión de misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEA).